

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Producir la diferencia.

Lerner, Marina y Mónica Lourido, Marisa.

Cita:

Lerner, Marina y Mónica Lourido, Marisa (2019). *Producir la diferencia. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/432>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/5rY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PRODUCIR LA DIFERENCIA

Lerner, Marina; Mónica Lourido, Marisa
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos abordar las intervenciones profesionales de los equipos de apoyo escolar en materia de convivencia, intervenciones que se sostienen en las diferencias de lugares que hacen a la trama vincular de la comunidad educativa. A tal fin realizaremos primero un recorrido por los modos en que nuestra época intenta borrar las diferencias, su empuje a la homogeneización, aportando algunos recortes de escenas educativas que muestran los efectos de esta expulsión de lo distinto y su consecuente proliferación de lo igual y para todos. Finalmente, y a la luz del modo en que Lacan introduce en el Seminario XI la repetición en su articulación con lo nuevo, precisaremos algunas cuestiones que puede aportar el psicoanálisis respecto de la estructura de esta intervención profesional en convivencia escolar.

Palabras clave

Escuela - Lazo social - Disparidad - Diferencia - Repetición

ABSTRACT

PRODUCE THE DIFFERENCE

In this paper we propose to address the professional interventions of school support teams in terms of coexistence, interventions that are sustained in the differences of positions that make up the linking plot of the educational community. For this purpose, we will first make a tour of the ways in which our era tries to erase the differences, its drive to homogenization, providing some educational scenes that show the effects of this expulsion of the different and its consequent proliferation of the same and for everyone. Finally, and in light of the way in which Lacan introduces in Seminar XI the repetition in its articulation with the new, we will clarify some questions that psychoanalysis could contribute regarding the structure of this professional intervention in school coexistence.

Key words

School - Social link - Disparity - Difference - Repetition

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos abordar las intervenciones profesionales de los equipos de apoyo escolar en materia de convivencia, intervenciones que se sostienen en las diferencias de lugares que hacen a la trama vincular de la comunidad educativa.

A tal fin realizaremos primero un recorrido por los modos en

que nuestra época intenta borrar las diferencias, su empuje a la homogeneización, aportando algunos recortes de escenas educativas que muestran los efectos de esta expulsión de lo distinto y su consecuente proliferación de lo igual y *para todos*. Finalmente, y a la luz del modo en que Lacan introduce en el Seminario XI la repetición en su articulación con *lo nuevo*, precisaremos algunas cuestiones que puede aportar el psicoanálisis respecto de la estructura de esta intervención profesional en convivencia escolar.

La época y la diferencia

Pensar las intervenciones profesionales de un equipo de apoyo en materia de convivencia escolar nos exige, entre otras cuestiones, pensar los *desórdenes de la época*. Desórdenes que no favorecen a las condiciones mínimas necesarias para que una escena escolar sea posible.

Las *diferencias* de lugares que hacen a la trama vincular de una comunidad educativa son estructurantes de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Por lo tanto, estamos obligados a pensar *las diferencias* como invariantes al vínculo docente-alumno, docente-familia, docente-equipo de conducción, alumno-familia, etc. La complejidad de la situación se hace presente ante el empuje de la época hacia la homogeneización y el rechazo de la otredad, que lejos de producir las diferencias, intenta borrarlas. Si nos remitimos al texto de Lacan de 1957 *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* y lo leemos como un acto político que intenta correr al psicoanálisis posfreudiano del eje a---a', ya está planteada la lucha por sostener la diferencia radical entre el lugar del analista y del analizante. En el dispositivo analítico sólo hay lugar para un sujeto, el del analizante: el lugar del sujeto del inconsciente y el del analista no se confunden.

Todo lazo social implica la disparidad. Colette Soler dice en su Seminario *Lo que queda de la infancia*: "A medida que desaparecen las desigualdades significantes que fundan el lazo social, la paridad creciente, idealizada y en ocasiones legislada, especialmente entre hombre y mujer o entre niño y adulto, no reduce la violencia. La paridad de las masas no suprime las violencias, simplemente las desregula" (SOLER, 2014, pág. 22).

Las diferencias implican un límite, un no-todo, y no pueden ser absorbidas por el espejismo de un consenso. El neoliberalismo se presenta con la potencia de decirlo todo, pero lo diferente va de la mano de lo imposible de decir, del vacío de la estructura significante. El neoliberalismo intenta velar lo real innombrable y "llevar todas las singularidades y las diferencias a la totali-

dad del circuito circular de la mercancía” (ARAMBURU, 2004, p. 310). “Donde la diferencia llama a la diferencia para que nunca surja la diferencia” (ARAMBURU, 2004, p. 310). Si las diferencias entran en un circuito de valor de cambio, son intercambiables, negociables, salvables; son mercancías y es cuestión de ponerles un precio.

El intento de universalizar al sujeto a partir del discurso *para todos los hombres*, sostenido por el Humanismo Moderno, encuentra su soporte en la Ciencia y pretende que el Otro sea semejante. También Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que reside en Alemania, en *La expulsión de lo distinto* abona esta idea cuando sostiene que cada vez más al distinto o lo diferente se lo expulsa o no se lo tiene en cuenta. La pretensión científica de *para todos los hombres* anula las particularidades subjetivas y deja por fuera las diferencias que implican las particularidades del goce. Esto avanza hacia una Modernidad tardía que refuerza la expulsión de lo distinto, donde éste comienza a perder la alteridad radical que lo definía y en cambio, aparece la proliferación de lo igual.

La sociedad del espectáculo lo muestra claramente: hoy todo se puede decir, mostrar, ir más allá del velo de la vergüenza; se podría precisar incluso que hay un empuje al *acting*. En la era de la hiperconectividad, hay cámaras y micrófonos por todos lados pero la contracara es que nada se escucha y nada encuentra el valor de la diferencia en su singularidad sino que todo es igual, todo se percibe de la misma manera y hay una sola respuesta para el malestar afirma Javier Aramburu: el consumo.

El sujeto de la Modernidad tardía aspira a librarse de cualquier sometimiento. Su búsqueda es la libertad sobre cualquier prohibición que no le permita realizarse en su proyecto personal; es decir, la anulación de todo aquello que funcione como límite para alcanzar su máxima potencia. Pero las diferencias implican un límite a lo igual, a lo continuo y a lo homogéneo porque dan cuenta del “no todo”. Jacques Alain Miller en su seminario *Un esfuerzo de poesía* se refiere al discurso de la homeostasis de los tiempos modernos, en el que se rechaza todo aquello que pueda irrumpir y desestabilizar lo social.

La democracia considera que los derechos del hombre resuelven todo malestar posible que esté implicado en el convivir con otros, rechaza el conflicto. Cree en la omnipotencia del significante legal que resuelve toda diferencia; entendiendo que si se lleva adelante lo justo, lo que corresponde, lo que es legal, la homeostasis social es posible. La idea de la homeostasis es producto del totalitarismo del discurso de los tiempos modernos, que se basa en la omnipotencia de significante legal. Pero si hay algo que define a lo real, es lo irreductible a cualquier significante; es decir, éste lo puede bordear pero no nombrar porque si la diferencia es posible es porque existe lo “real innombrable” y no existe significante que pueda decir una última verdad.

Así, en el discurso de *para todos iguales*, en nombre de los derechos y de su espíritu democrático, se rechazan las diferencias y se homogeniza el goce. Allí existe la verdad y se puede nombrar.

¿Qué lugar para las diferencias en las escenas escolares actuales?

¿Cómo impacta este desorden de la época en la convivencia escolar? Porque la escuela en tanto institución comparte los valores culturales de la sociedad, la escuela no funciona aislada del cuerpo social. Y convivencia escolar es el modo de estar en la escuela, de habitarla, de relacionarse, de hacer lazo. Entonces las cuestiones que se van presentando y sucediendo en la época impactan en la escuela hoy, en el modo de hacer lazo ahí.

Un ejemplo: en determinadas escuelas, se difunden y socializan páginas web administradas por alumnas, en las que las chicas pueden denunciar abuso de sus propios compañeros. Después de formulada una acusación, se constituyen en un comité de evaluación que define el grado de culpabilidad del joven en cuestión y se expiden sobre el tema. A su vez, otros alumnos deciden dirigirse a las compañeras que administran estas páginas para contarles sus encuentros amorosos y ser orientados sobre si cometieron abuso o no. Los jóvenes le preguntan a sus compañeras sobre el vínculo con una mujer; ellas son las que tienen la respuestas, dan su veredicto y explican cómo deberían hacer. Se da así una manera de protocolizar las relaciones entre los sexos, con la ilusión de anular los desencuentros y hacer existir la relación sexual, basada en la creencia de que la verdad existe y la tiene alguien, en este caso las mujeres compañeras de escuela. Los derechos generan la ilusión de la verdad.

Otra escena: en una escuela primaria la directora llevó adelante una reunión con el cuerpo de los alumnos delegados y al hablar utilizó expresiones como “todos y todas”, “los alumnos y las alumnas”. Muy fastidiada, la delegada de 7mo grado, se dispuso a corregirla hablando por encima de ella, la máxima autoridad de la escuela. Cuando ésta decía “los muchachos”, la alumna corregía “les muchachos”, cuando mencionaba “todos y todas”, aclaraba en voz alta: “todes”. La intolerancia al no uso del idioma “inclusivo” de esta nena demuestra su creencia y la de tantos otros de que existe el significante que puede nombrar a todos. La creencia que genera el discurso de los derechos de que existe la posibilidad cierta de acceder a la verdad toda.

Al decir de Jorge Alemán: “donde la diferencia llama a la diferencia para que nunca surja la diferencia” (ALEMAN, 2016, pág. 19). El “todes” intenta borrar límites y universalizar un nombre, en el que todos deberíamos sentirnos incluidos, como si algo haya cesado de no inscribirse allí.

Este proceso genera efectos en la comunidad educativa: que cada uno pueda ocupar el lugar que le corresponde no es sencillo. Cuando el discurso de los derechos porta la verdad, cada uno exige su propia verdad y desborda los límites de los lugares que cada uno de los integrantes ocupa en una escuela. En este sentido, no es poco frecuente observar contigüidades entre el desempeño de un docente y una madre que se acerca a la maestra de su hijo y le exige determinadas estrategias pedagógicas. O bien los grupos de Whatsapp de las familias que se organizan para pedir, en nombre de los derechos de sus hijos,

que un compañero se vaya de la escuela porque su presencia vulnera los derechos de todos. O cuando los docentes interpretan que el niño es disruptivo porque tiene problemas familiares y así quedan eximidos de revisar la manera de ejercer su rol, como si las estructuras y dispositivos institucionales no condicionaran las trayectorias escolares de los niños, generando así intervenciones que se centran solamente en el niño como objeto a intervenir.

Producir la diferencia

Sostenemos que los equipos de apoyo que intervienen en instituciones educativas deberían generar las condiciones institucionales para que algo de la discontinuidad de los lugares significantes aparezca en la trama vincular: director, docentes, alumnos, familias, etc. Lugares radicalmente diferentes. Intervenir para romper las contigüidades y generar un vacío entre lugares, posibilitando las discontinuidades que permitan lo radicalmente heterogéneo.

Dirá Francois Cheng: “En la óptica china, el vacío no es, como podría suponerse, algo vago e inexistente, sino un elemento eminentemente dinámico y activo. Ligado a la idea de alientos vitales y al principio de alternancia *ying yang*, constituye el lugar por excelencia donde se operan las transformaciones, donde lo lleno puede alcanzar la verdadera plenitud. En efecto, al introducir discontinuidad y reversibilidad en un sistema determinado, permite que las unidades componentes del sistema superen la oposición rígida y el desarrollo en sentido único, y ofrece al mismo tiempo la posibilidad de un acceso totalizador al universo por parte del hombre” (CHENG, 2016, pág. 68).

En este punto consideramos necesario aclarar algunas cuestiones sobre la autoridad. La autoridad produce un ordenamiento de lugares e instala una terceridad necesaria, una legalidad que genera, en palabras de Jacques Lacan “el orden que impide la colisión y el estallido en su conjunto” (LACAN, 1955/1956, pág. 139) Autoridad no es quien porta la palabra inapelable, sino quien genera las condiciones institucionales para que pueda alojar algo de la singularidad del otro, eso siempre extraño al significante que no lo puede decir todo. Como las recomendaciones de San Francisco de Asís, de dejar una parte sin cultivar en la huerta del monasterio para que pueda crecer la hierba silvestre, que nos ayudan a entender algo de lo que implica dar lugar a la contingencia, a lo radicalmente heterogéneo, a aquello que no entra en ningún cálculo.

Producir las diferencias simbólicas en la trama vincular de la comunidad educativa, permite generar condiciones para que se produzca la diferencia que implica el encuentro de cada niño con su singularidad, esto implica algún encuentro con su real. Esta diferencia es de otro orden. Cuando el docente enmarcado en su rol siempre asimétrico al lugar del niño, suspende su saber para dar lugar al encuentro del niño con su saber no sabido, genera las condiciones para que éste pueda aprehender, de alguna manera, eso que le sucede en su cuerpo. Es el docente que desde

el lugar simbólico de su rol sostiene el lugar del niño-alumno como sujeto. Por ejemplo Intervenir en la trama vincular de una escuela implica pensar intervenciones que favorezcan a que los niños puedan hacerse responsables de sus actos, que puedan acceder a ese saber sobre *eso* que no saben; sin dejar de tener en cuenta que eso que pueden llegar a registrar en su cuerpo, no es un S2, es un saber fuera de sentido. La intervención del docente no es encontrarle sentido a lo que al niño le pasa, sino acompañarlo; estar presente en esa búsqueda para que pueda advertir que algo le sucede en el cuerpo. Si el docente genera sentido a eso que está por fuera de cualquier enunciado, equivoca el camino para que el niño pueda ir registrando *eso* que habla en su cuerpo.

Pensar estas cuestiones desde el psicoanálisis a partir de la articulación entre repetición y transferencia nos puede orientar. En particular si nos apoyamos en esa distinción que ubica Lacan en el Seminario XI: que haya repetición en la transferencia no implica de ningún modo que los conceptos se igualen. Más bien hay en la transferencia algo creador en tanto hay repetición. Pero si la transferencia no es más que repetición, será siempre repetición del mismo malogro” (LACAN, 1964, pág.149), el eterno retorno de lo igual. En ese Seminario es que Lacan sostiene: “la repetición exige lo nuevo” (LACAN, 1964, pág.69), y el interrogante que de allí se desprende: ¿qué hace posible la emergencia de lo nuevo en la repetición? Lacan señala así que interpretar la transferencia como repetición no es otra cosa que descifrar el inconsciente y así se llega a un “ya sé”, pero eso no cambia nada. Es necesario otro nivel de operación

Entonces hay la repetición como retorno y hay la repetición como encuentro: la experiencia de desencuentro con el *eterno retorno*, de desencuentro con el Otro. La referencia a Kierkegaard es útil a Lacan en ese Seminario para introducir en la repetición lo que ésta tiene de *tomar de nuevo*, la novedad implícita en la repetición. Una repetición que busca lo nuevo. Y otro que esté allí dispuesto a saber-leer-de-otro-modo, como nombra Lacan hacia el final de su enseñanza a la transferencia.

En tanto alumno y docente *no hablan de igual modo* en el dispositivo escolar, las intervenciones docentes pueden reforzar la repetición o habilitar otra escena, que le permita al niño una diferencia en la repetición de lo igual, un encuentro entre tanto desencuentro. ¿Cómo pensar la producción de esta otra escena? dentro de los márgenes del rol docente y de las intervenciones pedagógicas. Es cierto: la escuela no puede, por sí sola, transformar las determinantes estructurales y materiales que condicionan las trayectorias escolares de los estudiantes. Pero sí puede constituirse en un espacio con la capacidad para torcer destinos que se presentan como inevitables.

La biografía del niño debería servir no para explicar al niño (el *ya sé*) sino para orientar a la escuela respecto de qué otra escena ofrecerle: de eso que carece a veces. Proponerle algún alojamiento que lo aloje con su falta, es ofrecerle la posibilidad de que se produzca una diferencia.

El saber que puede aportar el psicoanálisis a la escena educativa es respecto de un discurso que toque el cuerpo y tenga efectos en la posición subjetiva, una intervención que suspenda ese decir sobre el otro que lo explica y favorece la repetición, obturando así la posibilidad de acceder a una diferencia, un cambio en su posición.

BIBLIOGRAFÍA

- Aleman, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Grama Ediciones. Buenos Aires.
- Aramburu, J. (2004). *El deseo del analista*. Tres Haches. Buenos Aires.
- Barros, M. (2018). *La madre. Apuntes Lacanianos*. Grama Ediciones. Buenos Aires.
- Byung-Chul, H. (2016). *La topología de la violencia*. Herder. Barcelona.
- Byung-Chul, H. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder. Buenos Aires.
- Cheng, F. (2016). *Vacío y plenitud*. Ediciones Siruela. Madrid.
- Lacan, J. (1955/1956). *El Seminario. Libro 3: Las psicosis*. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1957). "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". En *Escritos 1*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires.
- Miller, J-A. (2016). *Un esfuerzo de poesía*. Paidós. Buenos Aires.
- Soler, C. (2014). *Lo que queda de la infancia*. Letra Viva. Buenos Aires.
- Wajcman, G. (2011). *El ojo absoluto*. Manantial. Buenos Aires.